



LECTIO DIVINA

XXXII Semana del tiempo ordinario
Del 10 al 16 de noviembre de 2024



Oración introductoria

Jesús, hoy Tú me presentas dos ejemplos: el de los escribas soberbios y el de una generosa viuda.

Te pido que me ayudes a crecer en humildad para poder confiar en tu providencia, y a crecer también en generosidad para dejar que transformes mi vida.

Petición

Señor, dame la gracia de ser generoso, sin cálculos egoístas.

Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re. 17, 10-16)

En aquellos días, se alzó el profeta Elías y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña. Elías la llamó y le dijo: «Tráeme un poco de agua en un jarro, por favor, y beberé». Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle: «Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan». Respondió ella: «Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuza. Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos». Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo lo harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: “La orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra”». Ella se fue, hizo lo que le había dicho Elías, y

comieron él, ella y su hijo. Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó, como lo había dicho el Señor por medio de Elías.

Salmo (Sal 145,7.8-9a.9bc-10)

Alaba, alma mía, al Señor

Que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 9, 24-28)

Cristo entró no en un santuario construido por hombres, imagen del auténtico, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros. Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena. Si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde la fundación del mundo. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de los tiempos, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez; y después de la muerte, el juicio. De la misma manera, Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, para salvar a los que lo esperan.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc.12, 38-44)

En aquel tiempo, entre lo que enseñaba Jesús a la gente, dijo: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, y aparentan hacer largas oraciones. Éstos recibirán una condenación más rigurosa». Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Tratado sobre la 1ª Carta de Juan, La caridad universal (Le corps mystique du Christ, II, Desclée de Brouwer, 1936), trad. sc@evangelizo.org

Amar a Cristo con su Cuerpo

Si quieres amar a Cristo, extiende tu caridad al mundo entero, porque los miembros de Cristo se extienden en todo el mundo. Si sólo amas una parte, te separas. Si te separas, no estás en el Cuerpo y si no estás en el Cuerpo, no estás bajo la Cabeza.

¿Dices creer y al mismo tiempo blasfemas? Adoras a Cristo en la Cabeza, pero lo blasfemas en su Cuerpo. Él ama a su Cuerpo. La Cabeza te grita desde el cielo que es en vano que la honores. Es como si alguien quisiera besarte en el rostro y te aplastara los pies. Alguien

con sus duros zapatos te lastima los pies al querer tomar tu cabeza para besarla. Interrumpirías su demostración de respeto gritando “¡Qué haces hombre, me lastimas!”.

De este modo, nuestro Señor Jesucristo, antes de subir al cielo, nos ha recomendado a su Cuerpo, por el que él iba a permanecer sobre la tierra. Veía que muchos lo honoraban en su gloria, pero que eran vanos esos honores si despreciaban a sus miembros sobre la tierra.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús desenmascara este mecanismo perverso: denuncia la opresión instrumentalizada de los débiles por motivos religiosos, diciendo claramente que Dios está del lado de los últimos. Y para grabar esta lección en la mente de los discípulos, les pone un ejemplo viviente: una pobre viuda, cuya posición social era insignificante porque no tenía un marido que pudiera defender sus derechos, y por eso era presa fácil para algún acreedor sin escrúpulos.

Esta mujer, que echará en el tesoro del templo solamente dos moneditas, todo lo que le quedaba, y hace su ofrenda intentando pasar desapercibida, casi avergonzándose. Pero, precisamente con esta humildad, ella cumple una acción de gran importancia religiosa y espiritual. Ese gesto lleno de sacrificio no escapa a la mirada de Jesús, que, al contrario, ve brillar en él el don total de sí mismo en el que quiere educar a sus discípulos». *(S.S. Francisco, Ángelus, 11 de noviembre de 2018).*

Meditación

Ella echó todo lo que tenía para vivir... Podemos imaginar cuando la viuda estaba en su casa mirando a sus dos moneditas en la palma de su mano. “No es mucho”, podría haber dicho, “pero Dios merece al menos esto”. ¿Acaso alguien intentó disuadirla de esta acción? “¿Pero por qué no compras un pan para satisfacer tu hambre? ¡Déjate de tonterías!” Si alguien le dijo esto a ella, no fue lo suficientemente convincente para impedir que ella diera sus monedas (y en cierto sentido, su vida) para Dios.

Jesús observaba a la gente... Él sabía quién era esta viuda, de donde venía, y cómo sería el resto de su vida. Las bolsas llenas de dinero de los ricos, los sonidos de las monedas cayendo que llenaban el arca y las miradas de los circundantes no lo impresionaron. Pero la viuda sí: “Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir”. El don total de uno mismo es algo que conquista el corazón de Dios.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre.

Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 11 DE NOVIEMBRE DE 2024
SAN MARTÍN DE TOURS, OBISPO (MO)
Creer en su presencia

Oración introductoria

Jesús, estás presente. Como Hijo amado, te presentas ante el Padre.

Ayúdame, especialmente en los momentos de oscuridad, a creer en tu presencia como Tú creías en la presencia del Padre.

Ayúdame especialmente en esos momentos de oscuridad a creer en tu presencia.

Petición

Jesús, no permitas que el resentimiento, el enojo o la ira dominen mi interior y dame un corazón misericordioso, como el tuyo.

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a Tito (Tit. 1, 1-9)

Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, para suscitar la fe de los elegidos de Dios y el conocimiento de la verdad, que, de acuerdo con la piedad apoyada en la esperanza de la vida eterna; esta fue prometida antes de los siglos por Dios, que nunca miente; al llegar el tiempo apropiado, él manifestó su palabra por la predicación que me fue confiada según el mandato de Dios nuestro salvador, a Tito, verdadero hijo en la fe que compartimos: gracia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Salvador nuestro. Mi intención al dejarte en Creta era que acabaras de organizar lo que aún faltaba por hacer y constituyeses presbíteros en cada ciudad, siguiendo las instrucciones

que te di. Que el presbítero sea alguien sin tacha, marido de una sola mujer, que tenga hijos creyentes, a los que no quepa acusar de vida desenfrenada ni de ser unos insubordinados. Porque es preciso que el obispo sea intachable, como administrador que es de la casa de Dios; que no sea presuntuoso, ni colérico, ni dado al vino, ni pendenciero, ni ávido de ganancias poco limpias. Al contrario, ha de ser hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, piadoso, dueño de sí. Debe mostrar adhesión al mensaje de la fe de acuerdo con la enseñanza, para que sea capaz tanto de orientar en la sana doctrina como de rebatir a los que sostienen la contraria.

Salmo (Sal 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6)

Ésta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R.

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. R.

Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Esta es la generación que busca al Señor, que busca tu rostro, Dios de Jacob. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 17, 1-6)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Es imposible que no haya escándalos; pero ¡ay del que los provoca! Al que escandaliza a uno de estos pequeños, más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar. Tened cuidado. Si tu hermano te ofende, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo; si te ofende siete veces en

un día, y siete veces vuelve a decirte: “Me arrepiento”, lo perdonarás». Los apóstoles le dijeron al Señor: «Auméntanos la fe». El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: “Arráncate de raíz y plántate en el mar”, y os obedecería».

Releemos el evangelio

San Carlos de Foucauld (1858-1916)

ermitaño y misionero en el Sahara

Carta del 15/07/1916 (Obras espirituales, antología de textos, san Pablo 1998, p.228)

“Perdónale”

El amor consiste no en sentir que se ama, sino en querer amar: cuando se quiere amar, se ama; cuando se quiere amar por encima de todo, se ama por encima de todo. Si ocurre que se cae en una tentación, es que el amor es demasiado débil, no es que no haya amor: hay que llorar como san Pedro, arrepentirse como san Pedro, humillarse como él, como él decir también tres veces: “Yo os amo, os amo, vos sabéis que, a pesar de mis debilidades y pecados, os amo” (Jn 21,15s).

En cuanto al amor que Jesús nos tiene, nos lo ha probado suficientemente como para que creamos en él sin sentirlo: sentir que le amamos y que nos ama, sería el cielo; el cielo no es, salvo raros momentos y raras excepciones, para aquí abajo.

Recordemos con frecuencia la doble historia de las gracias que Dios nos hizo personalmente desde nuestro nacimiento y el de nuestras infidelidades; encontraremos... allí el motivo para perdernos en una confianza ilimitada en su amor. Nos ama porque es bueno, no porque nosotros somos buenos; ¿Acaso las madres no aman a sus hijos descarriados? Así encontraremos cómo profundizar en la humildad y la desconfianza en nosotros mismos.

Procuremos redimir un poco nuestros pecados por el amor al prójimo, por el bien hecho al prójimo. La caridad hacia el prójimo, los esfuerzos por hacer el bien a otros son un remedio excelente que hay que utilizar ante las tentaciones: es pasar de la simple defensa al contraataque.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús en esto es muy preciso. Y a nosotros, a todos da esta advertencia: “¡estad atentos de vosotros mismos!”. Porque está el escándalo del Pueblo de Dios, de los cristianos, cuando un cristiano, diciéndose cristiano, vive como pagano. Por otro lado, cuántas veces en nuestras parroquias hemos escuchado gente que dice: “No, yo a la Iglesia no voy porque ese o esa que está todo el día encendiendo las velas allí dentro, después sale, habla mal de los otros, siembra cizaña...”».

Y cuántos cristianos alejan a la gente con su ejemplo, con su incoherencia: la incoherencia de los cristianos es una de las armas más fáciles que tiene el diablo para debilitar al Pueblo de Dios y para alejar al Pueblo de Dios del Señor. Es el estilo de decir una cosa y hacer otra. Precisamente eso que Jesús decía al pueblo sobre los doctores de ley: “Haced lo que ellos dicen, no hagáis lo que hacen”.

Esto es la incoherencia. Al respecto, preguntarse hoy, cada uno de nosotros: ¿cómo es mi coherencia de vida? En mi vida hay ¿coherencia con el Evangelio, coherencia con el Señor? Preguntarse, por tanto, si por mi incoherencia soy motivo de escándalo para los otros». (*S.S. Francisco, Homilía, 13 de noviembre de 2017*).

Meditación

No nos dejes caer en la tentación... Y, sin embargo, caemos tan a menudo. Aunque estas tentaciones deben evitarse en todos los casos, después de la caída siempre está el perdón del Señor, que comprende nuestra debilidad, se inclina hacia nosotros y nos llama al arrepentimiento.

Una persona que quiere enmendarse reconoce su propia debilidad e incapacidad. Se enfrenta a su propia desnudez y a ese rincón de sí mismo al que todavía no ha llegado la luz de Jesucristo. Esto duele. En este dolor, el de la supuesta impotencia, Jesús nos invita a tener fe. La fe en la presencia de Jesús en nuestro sufrimiento. No estás solo, aunque hayas vuelto a caer, aunque hayas sido piedra de tropiezo para otros. Jesús ha descendido a la suciedad de nuestro pecado y su luz brilla también allí.

Hay alguien que te invita a creer y porque crees que está ahí, también puedes pasar por este sufrimiento, junto con Él. Escúchale decir: “Sé por lo que estás pasando”. Esta es la fe que piden los discípulos: “Fortalece nuestra fe”.

Oración final

¡Cantadle, tañed para él,
recitad todas sus maravillas;
gloriaos en su santo nombre,
se alegren los que buscan a Yahvé! (Sal 105,2-3)

MARTES, 12 DE NOVIEMBRE DE 2024

San Josafat, obispo y mártir (MO)

Tener el corazón agradecido como Jesús

Oración introductoria

Espíritu Santo te pido humildemente me inundes con ese mismo amor con que el Padre ama al Hijo, y el Hijo al Padre.

Ayúdame a contemplar y participar de este amor que es el origen y la meta de mi vida.

Espíritu Santo, yo no sé cómo rezar, pero Tú puedes orar en mí, y glorificar e interceder por todas las necesidades de la humanidad. Amén.

Petición

Te suplico toda tu gracia y misericordia para poder ser humilde en lo más profundo de mi corazón para ser digno de presentarme ante Ti en esta oración.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito (Tit 2, 1-8. 11-14)

Querido hermano: Habla de lo que es conforme a la sana doctrina. Que los ancianos sean sobrios, respetables, sensatos, sanos en la fe, en el amor y en la paciencia. Las ancianas, igualmente, sean, en su comportamiento, como conviene a personas religiosas; no sean calumniadoras, ni se envicien con el vino; sean maestras del bien, que inspiren buenos principios a las jóvenes, enseñándoles a amar a los maridos y a sus hijos, a ser sensatas, puras, a cuidar de la casa, a ser

bondadosas y sumisas a los maridos, para que la palabra de Dios no sea maldecida. A los jóvenes, exhortalos también a que sean sensatos. Muéstrate en todo como un modelo de buena conducta; en la enseñanza sé íntegro y grave, irreprochable en la sana doctrina, a fin de que los adversarios sientan vergüenza al no poder decir nada malo de nosotros. Pues se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, el cual se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad, dedicado enteramente a las buenas obras.

Salmo (Sal 36, 3-4. 18 y 23. 27 y 29)

El Señor es quien salva a los justos.

Confía en el Señor y haz el bien, habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad; sea el Señor tu delicia, y él te dará lo que pide tu corazón.
R.

El Señor vela por los días de los buenos, y su herencia durará siempre. El Señor asegura los pasos del hombre, se complace en sus caminos.
R.

Apártate del mal y haz el bien, y siempre tendrás una casa. Los justos poseen la tierra, la habitarán por siempre jamás. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 17, 7-10)

En aquel tiempo, dijo el Señor: «¿Quién de vosotros, si tiene un criado labrando o pastoreando, le dice cuando vuelve del campo: “En seguida, ven y ponte a la mesa”? ¿No le diréis: “Prepárame de cenar, cíñete y sírvenme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú”? ¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo que se os mandado, decid: “Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer”».

Releemos el evangelio

San Ambrosio (c. 340-397)

obispo de Milán y doctor de la Iglesia

Sobre el Evangelio de San Lucas 8, 31-32

«Somos unos servidores sin importancia»

Que nadie se gloríe de lo que hace, puesto que es, en la más simple justicia, que debemos al Señor nuestro servicio... Mientras vivimos, debemos trabajar para el Señor. Reconoce, pues, que eres un servidor dedicado a muchos servicios. No te pavonees de ser llamado «hijo de Dios» (1Jn 3,1): reconozcamos esta gracia, pero no olvidemos nunca nuestra naturaleza.

No te envanezcas de haber servido bien, porque no has hecho más que lo que debías hacer. El sol cumple su función, la luna obedece, los ángeles hacen su servicio. San Pablo, «instrumento escogido por Dios para los paganos» (Hch 9,15), escribe: «No merezco ser llamado apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios» (1Co 15,9). Y si en otra parte muestra que no tiene conciencia de falta alguna, añade seguidamente: «Pero no por eso quedo absuelto» (1 Co 4,4). Tampoco

nosotros no pretendamos ser alabados por nosotros mismos, no adelantemos el juicio de Dios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Cuando alguien nos ofrece un servicio, no debemos pensar que todo nos es debido. No, muchos servicios se realizan de forma gratuita. Pensad en el voluntariado, que es una de las mejores cosas que tiene la sociedad italiana.

Los voluntarios... ¡Y cuántos de ellos dejaron sus vidas en esta pandemia! Se hace por amor, simplemente por servicio. La gratitud, el reconocimiento, es en primer lugar una señal de buenos modales, pero también es una característica distintiva del cristiano. Es un simple pero genuino signo del reino de Dios, que es el reino del amor gratuito y generoso». *(S.S. Francisco, Ángelus, 28 de junio de 2020).*

Meditación

A simple vista podríamos pensar que Jesús nos está invitando a tener una visión del mundo basada en el deber, en la justicia sin amor, contraria al agradecimiento ¿Por qué tiene un empresario que agradecer o reconocer el buen trabajo a sus empleados? ¿No se supone que hacen lo que deben hacer? Entonces, ¿Por qué tendría Cristo que agradecer la fe de sus discípulos en Él? ¿No es lo que deben hacer como discípulos? ¿Por qué tendría Dios que estar contento y agradecido cuando convertimos nuestro corazón y nos entregamos a Él si esto es nuestro deber como criaturas e hijos?

Sin embargo, esta actitud no es la que encontramos en Cristo en el Evangelio. El Maestro está siempre reconociendo y agradeciendo la fe de sus discípulos en Él. Vemos que Jesús mira el mundo y a las personas desde una mirada de amor y agradecimiento por todo.

¿Cuál es entonces la enseñanza de esta parábola? No puede ser que no seamos agradecidos con lo que las personas hacen cuando se trata de sus deberes. Más bien, la enseñanza está dirigida a tener una mirada y actitud de agradecimiento con todo lo que pasa a nuestro alrededor, porque Aquel al que le debemos todo, y al que no podemos dar más de lo que hemos recibido, es agradecido con lo poco que recibe de nosotros siempre que lo hagamos por amor y libremente. Esta es la enseñanza, tener un corazón agradecido como el de Jesús.

Oración final

Conoce Yahvé la vida de los íntegros
su heredad durará para siempre;
en tiempo de escasez no se avergonzarán,
en días de penuria gozarán de hartura. (Sal 37,18-19)

MIÉRCOLES, 13 DE NOVIEMBRE DE 2024
Grita el nombre de Jesús

Oración introductoria

Jesús mío, grito tu nombre para que vengas a mi encuentro. Grito tu nombre porque quiero sanar. Grito tu nombre porque no hay otra cosa que merezca más la pena en este mundo. Grito tu nombre para decirte que te amo.

Petición

Señor, dame la gracia de saber agradecerte todos los dones que me das.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito (Tit 3, 1-7)

Querido hermano: Recuérdales que se sometán a los gobernantes y a las autoridades; que obedezcan, estén dispuestos a hacer el bien, no hablen mal de nadie ni busquen riñas; que sean condescendientes y amables con todo el mundo. Porque antes también nosotros, con nuestra insensatez y obstinación, andábamos por el camino equivocado; éramos esclavos de deseos y placeres de todo tipo, nos pasábamos la vida haciendo el mal y comidos de envidia, éramos insoportables y nos odiábamos unos a otros. Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor al hombre, no por las obras de justicia que hubiéramos hecho nosotros, sino, según su propia misericordia, nos salvó por el baño del nuevo nacimiento y de la renovación del Espíritu Santo, que derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, seamos, en esperanza, herederos de la vida eterna.

Salmo (Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6)

El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mí pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 17, 11-19)

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros». Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes». Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano. Jesús tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?». Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

Releemos el evangelio

San Francisco de Asís (1182-1226)

fundador de los Hermanos menores

Primera Regla, 23

«Ha vuelto para dar gloria a Dios»

Poderosísimo, santísimo, altísimo y soberano Dios, Padre justo y santo, Señor, rey del cielo y de la tierra, te damos gracias por ser tú

quién eres, porque, por tu santa voluntad, y por tu Hijo único con el Espíritu Santo, has creado todas las cosas, espirituales y corporales. Nos has hecho a tu imagen y semejanza, nos has colocado en el paraíso; y nosotros, caímos por nuestras faltas.

Te damos gracias porque, igual que tú nos has creado por medio de tu Hijo igualmente, por medio del santo amor con que nos has amado, has hecho nacer a tu Hijo, verdadero Dios y verdadero hombre, de la gloriosa Virgen, Santa María, y, por su cruz, su sangre y su muerte, has querido rescatarnos de nuestro cautiverio.

Te damos gracias porque este mismo Hijo vendrá en la gloria de su majestad, para mandar al fuego eterno a los malditos que no han querido convertirse y reconocerte y para decir a todos los que te habrán reconocido, adorado y servido en la penitencia: «Venid, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo» (Mt 25,34).

Todos somos miserables y pecadores, no somos dignos de nombrarte; te rogamos, pues, aceptes que nuestro Señor Jesucristo tu Hijo muy amado en quien te complaces, junto con el Espíritu Santo Paráclito, sea él mismo quien te de gracias por todo, tal como te place y como a él le place, él, que te basta siempre y en todo, él, por quien has hecho tanto por nosotros. ¡Aleluya!

Palabras del Santo Padre Francisco

«La multitud, marcada por sufrimientos físicos y miserias espirituales, constituye, por así decir, “el ambiente vital” en el que se realiza la misión de Jesús, hecha de palabras y de gestos que resanan y consuelan. Jesús no ha venido a llevar la salvación en un laboratorio; no hace la predicación de laboratorio, separado de la gente: ¡está en medio de la multitud!

¡En medio del pueblo! Pensad que la mayor parte de la vida pública de Jesús ha pasado en la calle, entre la gente, para predicar el Evangelio, para sanar las heridas físicas y espirituales. Es una humanidad surcada de sufrimientos, cansancios y problemas: a tal pobre humanidad se dirige la acción poderosa, liberadora y renovadora de Jesús. Así, en medio de la multitud hasta tarde, se concluye ese sábado. ¿Y qué hace después Jesús? Antes del alba del día siguiente, Él sale sin que le vean por la puerta de la ciudad y se retira a un lugar apartado a rezar. Jesús reza.

De esta manera quita su persona y su misión de una visión triunfalista, que malinterpreta el sentido de los milagros y de su poder carismático. Los milagros, de hecho, son “signos”, que invitan a la respuesta de la fe; signos que siempre están acompañados de palabras, que las iluminan; y juntos, signos y palabras, provocan la fe y la conversión por la fuerza divina de la gracia de Cristo». (*S.S. Francisco, Ángelus, 4 de febrero de 2018*).

Meditación

En tiempos de Jesús y, de hecho, no hasta hace mucho, la lepra era considerada una maldición. Quien padecía esta terrible enfermedad, era considerado una escoria de la sociedad y le aislaban completamente, se les desterraba. Como se puede comprender, vivir en esa situación significaba la muerte en vida. Por ello, muchos de los leprosos se agrupaban para compartir el miedo, la soledad, la miseria, la humillación y la exclusión. Tal como el grupo de leprosos del Evangelio.

Y es a partir de esto, que surgen estas preguntas: ¿Cuántas veces no me he sentido excluido, humillado, con miedo, solo? Literalmente como ellos. ¿Cuántas veces no me he sentido como muerto en vida? Pues bien, podría ser que, en algún momento o en varios, hayamos

experimentado eso, porque literalmente, en este mundo, nos encontramos en un destierro hasta llegar al Cielo y hay muchas heridas sociales también.

Sin duda que, para ese momento, los leprosos habrían agotado todos los recursos, que tenían a su alcance para poderse curar. Sin embargo, todavía quedaba uno, gritar a Jesús que les sanara. Y solo eso, dio resultado.

Así que la invitación de este día y de todos los que pasemos en este destierro al que llamamos vida, es a gritar el nombre de Jesús a todo pulmón, para pedirle con todo el corazón, que venga y sane lo que tengamos que sanar. Y tener presente, al ser curados, que no se nos olvide regresar a agradecer.

Oración final

Yahvé es mi pastor, nada me falta.
En verdes pastos me hace reposar.
Me conduce a fuentes tranquilas. (Sal 23,1-2)

JUEVES, 14 DE NOVIEMBRE DE 2024
Un Reino vivo y resucitado

Oración introductoria

Con gran confianza vengo a ti, Señor Jesús, para encomendarme fervientemente a ti. No desprecies mis súplicas, mi gran Amigo, y dignate recibir con devoción todas las gracias que quieras derramar en mi corazón. Que así sea.

Petición

Jesús, dame la gracia de orar y de hablar contigo de corazón a corazón.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Filemón (Flm. 7-20)

Querido hermano: Recuérdales que se sometán a los gobernantes y a las autoridades; que obedezcan, estén dispuestos a hacer el bien, no hablen mal de nadie ni busquen riñas; que sean condescendientes y amables con todo el mundo. Porque antes también nosotros, con nuestra insensatez y obstinación, andábamos por el camino equivocado; éramos esclavos de deseos y placeres de todo tipo, nos pasábamos la vida haciendo el mal y comidos de envidia, éramos insoportables y nos odiábamos unos a otros. Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor al hombre, no por las obras de justicia que hubiéramos hecho nosotros, sino, según su propia misericordia, nos salvó por el baño del nuevo nacimiento y de la renovación del Espíritu Santo, que derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, seamos, en esperanza, herederos de la vida eterna.

Salmo (Sal 145, 7. 8-9a. 9bc-10)

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos.
R.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 17, 20-25)

En aquel tiempo, los fariseos preguntaron a Jesús: «¿Cuándo va a llegar el reino de Dios?». Él les contestó: «El reino de Dios no viene aparatosamente, ni dirán:” “Está aquí “o “Está allí”; porque mirad, el reino de Dios está en medio de vosotros». Dijo a sus discípulos: «Vendrán días en que desearéis ver un solo día con el Hijo del hombre, y no lo veréis. Entonces se os dirá: “Está aquí” o “Está allí”; no vayáis ni corráis detrás, pues como el fulgor del relámpago brilla de un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su día. Pero primero es necesario que padezca mucho y ser reprobado por esta generación».

Releemos el evangelio

Santa Teresa del Niño Jesús (1873-1897)

carmelita descalza, doctora de la Iglesia

Manuscrito A, 83 vº

“El Reino de Dios está en medio de vosotros.”

Lo que me sostiene en la oración es, por encima de todo, el evangelio; hallo en él todo lo que necesita mi pobrecita alma. Siempre descubro en él luces nuevas, sentidos ocultos y misteriosos...

Comprendo y sé por experiencia, que el reino de Dios está dentro de nosotros. Jesús no tiene necesidad de libros ni de doctores

para instruir a las almas; él, el doctoro de los doctores, enseña sin ruido de palabras...Nunca le he oído hablar, pero sé que está dentro de mí. Me guía y me inspira a cada instante lo que debo decir o hacer.

Descubro, justamente en el momento en que las necesito, luces que hasta entonces no había visto. Y las más de las veces estas ilustraciones no son más abundantes precisamente en la oración, sino más bien en medio de las ocupaciones del día...

Palabras del Santo Padre Francisco

«Todos nosotros estamos llamados en este camino del Reino de Dios: es una vocación, es una gracia, es un don, es gratuito, no se compra, es una gracia que Dios nos da. Y todos nosotros los bautizados tenemos dentro el Espíritu Santo. ¿Cómo es mi relación el Espíritu Santo, el que hace crecer en mí el Reino de Dios? Una buena pregunta para hacernos hoy todos nosotros: ¿Yo creo, verdaderamente creo que el Reino de Dios está en medio de nosotros, está escondido, o me gusta el espectáculo?». *(S.S. Francisco, Homilía, 1 de noviembre de 2017).*

Meditación

A veces, como aquellos fariseos, nos preguntamos y nos confundimos, porque no sabemos discernir dónde está el Reino de Dios. En este Evangelio, Jesús mismo nos dice una vez más que el Reino de Dios ya está entre nosotros y se manifiesta en nuestros corazones.

El Reino de Dios es Jesús, vivo y resucitado, actuando en nuestras vidas a través del poder del Espíritu Santo. Por eso no podemos olvidar nunca que el Reino de Dios no es una mera predicación de la gente, ni cosas que suceden de forma extraordinaria y llaman nuestra

atención, sino que es una realidad dentro de nuestros corazones. Jesús sigue vivo entre nosotros y, por el bautismo, el Espíritu Santo habita en lo más profundo de nuestro ser, permitiéndonos tener una íntima comunión con el Padre y el Hijo.

El Reino de Dios consiste, pues, en tener a Jesús mismo como Rey de nuestra vida, Maestro de nuestras acciones y luz de nuestros pensamientos. Cuando te digan: “alguien está haciendo milagros, corramos”, no te apresures, porque ese milagro también puede estar ocurriendo en tu vida, dentro de ti. Jesús está ahí para renovar tu corazón, dar un nuevo sentido a tu vida y llevarte a vivir una verdadera conversión transformando los valores humanos en riquezas evangélicas.

Si no podemos “ver” a Jesús en nuestro interior, difícilmente lo percibiremos fuera de nosotros, porque sólo vislumbramos las realidades espirituales en nuestro interior. En el mundo, a través de las personas, sólo podemos percibir los signos y guiños de Dios como un mensaje para nuestro crecimiento espiritual y humano, para que nos convenzamos cada vez más de su presencia en nuestro corazón.

Oración final

Dios guarda por siempre su lealtad,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.
Yahvé libera a los condenados. (Sal 146,6-7)

Oración introductoria

Señor ayúdame a salir de mis esquemas humanos para poder recibir de ti amor y vida.

Petición

Señor, te pido tu gracia para ser dócil a tu voluntad.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Juan (2 Jn. 4-9)

Señora elegida: Me alegré mucho al enterarme de que tus hijos caminan en la verdad, según el mandamiento que el Padre nos dio. Ahora tengo algo que pedirte, Señora - y no es que os escriba para un mandamiento nuevo, sino el que tenemos desde el principio -: que nos amemos unos a otros. Y en esto consiste el amor: en que caminemos según sus mandamientos. Y este es su mandamiento, según oísteis desde el principio, para que caminéis según él. Pues han salido en el mundo muchos embusteros, que no reconocen que Jesucristo vino en carne. El que diga eso es el embustero y el anticristo. Estad en guardia, para que no perdáis vuestro trabajo y recibáis el pleno salario. Todo el que se propasa y no se mantiene en la doctrina de Cristo, no posee a Dios; quien permanece en la doctrina, este posee al Padre y al Hijo.

Salmo (Sal 118, 1. 2. 10. 11. 17. 18)

Dichoso el que camina en la ley del Señor.

Dichoso el que, con vida intachable, camina en la ley del Señor. R.

Dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón. R.

Te busco de todo corazón, no consientas que me desvíe de tus mandamientos. R.

En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti. R. Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras. R.

Ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu ley. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 17, 26-37)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre: comían, bebían, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos. Asimismo, sucedió en tiempos de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban, construían; pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos. Así sucederá el día que se manifieste el Hijo del hombre. Aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en casa, no baje a recogerlas; igualmente, el que esté en el campo, no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot. El que pretenda guardarse su vida la perderá; y el que la pierda, la recobrará. Os digo esto: aquella noche estarán dos juntos: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; estarán dos moliendo juntas: a una se la llevarán y a la otra la dejarán». Ellos le preguntaron:

«¿Dónde, Señor?». Él les dijo: «Donde está el cadáver, allí se reunirán los buitres».

Releemos el evangelio

San Romano el Melódico (?-c. 560)

compositor de himnos

Himno de Noé

Dios espera el tiempo de nuestra conversión

Cuando contemplo la amenaza sobre los culpables en tiempo de Noé, tiemblo, yo que también soy culpable de abominables pecados... A los hombres de entonces, el Creador los advirtió de la amenaza, porque esperaba el tiempo de su conversión. También para nosotros llegará la hora final, desconocida por nosotros e incluso por los ángeles (Mt 24,36). En este día, Cristo, el Señor desde todos los siglos, vendrá cabalgando sobre las nubes para juzgar a la tierra, tal como lo vio Daniel (7,13). Antes de que esta hora última no caiga sobre nosotros, supliquemos a Cristo clamándole: «Por el amor que tú nos tienes, salva a todos los hombres de la cólera, Redentor del universo»...

El Amigo de los hombres, viendo la maldad que reinaba en aquel entonces, dijo a Noé: «He decidido acabar con toda carne (Gn 6,13), porque la tierra está llena de violencias por culpa de ellos. Tú eres el único justo que he visto en esta generación (Gn 7,1)... Hazte un arca de maderas resinosas...; como una matriz llevará las simientes de las especies futuras. La harás como una casa, a imagen de la Iglesia... En elle te cobijaré, a ti que con tanta fe me gritas: 'Por el amor que me tienes salva a todos los hombres de la cólera, Redentor del universo'.»

El elegido llevó a cabo su obra, inteligentemente..., y gritaba con fe a los hombres sin fe: «¡Daos prisa, salid de vuestro pecado, rechazad

toda maldad, arrepentíos! Lavad con lágrimas la suciedad de vuestras almas, y a través de la fe, conciliaos con el poder de nuestro Dios...» Pero estos hijos de rebeldía no se convirtieron. Añadieron a su perversidad, su endurecimiento de corazón. Desde entonces Noé impetro a Dios con lágrimas: «En otro tiempo me hiciste salir del seno de mi madre; isálvame ahora en esta arca caritativa! Porque voy a encerrarme en esta especie de tumba, pero cuando me llamarás, isaldré de ella por tu poder! Desde ahora voy a prefigurar en ella la resurrección de todos los hombres, cuando salvarás a tus justos del fuego, tal como me salvarás de las olas del mal arrancándome de en medio de los impíos, a mi que con fe te grito a ti, Juez compasivo: 'Por el amor que nos tienes, salva a todos los hombres de la cólera, Redentor del universo.'»

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús nos pide a todos, y a ti también, ser discípulos misioneros. ¿Estás preparado? Basta con estar disponibles a su llamada y vivir unidos al Señor en las cosas más cotidianas, el trabajo, los encuentros, las ocupaciones de cada día, las casualidades de cada día, dejándonos guiar siempre por el Espíritu Santo.

Si te mueve Cristo, si haces las cosas porque Cristo te guía, los demás se dan cuenta fácilmente. Y tu testimonio de vida provoca admiración, y la admiración hace que otros se pregunten: “¿Cómo es posible que esto sea así?” o “¿de dónde le viene a esta persona el amor con que trata a todos, la amabilidad, el buen humor?”. Recordemos que la misión no es proselitismo, sino que la misión se basa en un encuentro entre personas, en el testimonio de hombres y mujeres que dicen: “Yo conozco a Jesús, me gustaría que tú también lo conocieras”.

Hermanos y hermanas, recemos para que cada bautizado participe en la evangelización y que cada bautizado esté disponible para la misión a través de su testimonio de vida. Y que este testimonio de vida tenga sabor a Evangelio». (S.S. Francisco, video del Papa del mes de octubre 2021).

Meditación

Las actividades que le agradan a Jesús, a nosotros al principio nos pueden parecer como si estuviéramos gastando nuestra vida o perdiendo nuestra vida en cosas que no tienen valor. Al hacer las cosas de Dios pensamos que nos estamos perdiendo de las atracciones que nos ofrece el mundo. Pero la realidad nos la dice Jesús aquí. El que quiera guardar su vida la va a perder. Hay veces que nos sentimos apegados a cosas del mundo que sabemos en lo profundo que no nos dejan nada y esto nos impide lanzarnos a “perder” la vida y hacer y ser lo que le agrada a Jesús.

Nos habla fuerte en este pasaje, pero para dejarnos claro que hay que tomarnos en serio el buscar a Dios, que busquemos hacer y ser las cosas de Dios para poder encontrar nuestra vida en Él. ¡Él es la Vida! Pero esta frase, estas palabras quizá no las entendemos. No vemos la belleza que contiene y nos guardamos la vida, como apegados a lo perecedero solo para perder lo eterno y perder la Vida misma. Pensamos que nos pide mucho y tenemos que dar. ¡Pero no es así, es Él quien nos quiere dar! Nos quiere dar su Vida. ¡Ya nos la dio! Pero parece que no sabemos recibirla. Pareciera en la sociedad actual que no hemos aprendido a recibir de Dios sus dones. No sabemos recibir el amor de Dios. Y que vagamos por las calles mendigando más el amor humano.

“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12,23-24).

Oración final

Dichosos los que caminan rectamente,
los que proceden en la ley de Yahvé.
Dichosos los que guardan sus preceptos,
los que lo buscan de todo corazón. (Sal 119,1-2)

SÁBADO, 16 DE NOVIEMBRE DE 2024

¿No hará, Dios, justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?

Oración introductoria

Mi Dios y Señor, te doy gracias por una oportunidad más de estar juntos. Dame, Señor, la gracia de experimentar tu amor, que está tan presente en mi vida. Ayúdame a no cansarme nunca de rezar. Que mis oraciones sean para buscarte. Que mi corazón nunca se canse ni se desanime ante las dificultades. ¡Señor, dame la luz para pedir lo que sea de acuerdo a tu voluntad!

Petición

Señor, ¡aumentame la fe y mi perseverancia en la oración!

Lectura de la tercera carta del apóstol san Juan (3 Jn. 5-8)

Querido Gayo: Te portas con plena lealtad en todo lo que haces por los hermanos, y eso que para ti son extraños. Ellos han hablado de tu caridad ante la Iglesia. Por favor, provéelos para el viaje como Dios se merece; ellos se pusieron en camino para trabajar por el Nombre,

sin aceptar nada de los paganos. Por eso debemos sostener nosotros a hombres como estos, para hacernos colaboradores de la verdad.

Salmo (Sal 111, 1-2. 3-4. 5-6)

Dichoso quien teme al Señor.

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita. R.

En su casa habrá riquezas y abundancia, su caridad dura por siempre. En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. R.

Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos, porque jamás vacilará. El recuerdo del justo será perpetuo. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 18, 1-8)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer: «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle: “Hazme justicia frente a mi adversario”. Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo: “Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”». Y el Señor añadió: «Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿no les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?»

Releemos el evangelio

San Bernardo (1091-1153)

monje cisterciense y doctor de la Iglesia

Sobre el Cantar de los Cantares, Sermón 36 (in “Lectures chrétiennes pour notre temps”, Abbaye d'Orval, 1973), trad. sc@evangelizo.org

Conocerte a ti mismo para reconocer a Dios

Para llegar a la humildad, nada más directo y apropiado que el encuentro consigo mismo en la verdad. Para esto, es suficiente no disimular nada, expulsar al espíritu del engaño, ubicarse faz a sí mismo, no dejarse desviar.

Mirándose así a la luz de la verdad, ¿descubrirá el alma que ella permanece en “la región de la semejanza”? Entonces, suspirando tristemente, porque su real miseria no le está ya oculta, clamará con el profeta: “Yo sé que tus juicios son justos, Señor, y que me has humillado con razón” (Sal 119, 75) ¿Cómo no se sentirá penetrada de humildad, al conocerse de verdad? El alma se percibe bajo el peso del pecado, (...), ciega, replegada sobre sí misma, sin fuerza, sujeta a múltiples errores, expuesta a mil peligros, inquieta por mil temores, ansiosa por mil problemas, turbada por mil sospechas, preocupada por mil necesidades, tendiendo al vicio e incapaz para la virtud.

¿Podría tener todavía una mirada altiva y mantener su cabeza erguida? Cuando el sufrimiento se hará penetrante, el alma se volverá hacia ellas. Es decir, se volverá hacia las lágrimas, con llantos y gemidos. Se tornará hacia el Señor y clamará con humildad: “Ten piedad de mí, Señor, sáname, porque pequé contra ti” (Sal 41,5). Apenas el alma se vuelva hacia el Señor, recibirá consuelo. Porque él es “el Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo” (2 Cor 1,3). (...) En esa experiencia, Dios se le manifestará como Salvador. (...)

En consecuencia, conocerte a ti mismo será una etapa para reconocer a Dios. Con la renovación en ti de su imagen, él será visible. Cuando con un rostro sin máscara, reflejarás como en un espejo la gloria del Señor, serás transfigurado en esa misma imagen, con un esplendor cada vez más glorioso, por acción del Espíritu de Dios (cf. 2 Cor 3,18).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Esta parábola nos hace entender que la fe no es el impulso de un momento, sino una disposición valiente a invocar a Dios, también a “discutir” con Él, sin resignarse frente al mal y la injusticia.». (S.S. Francisco, audiencia general, 11 de noviembre de 2020).

Meditación

La liturgia de hoy nos presenta el Evangelio sobre la oración, concretamente la oración de petición. Cristo nos invita a no desanimarnos en nuestras peticiones y a confiar en que Dios, que no es injusto ni malo como este juez citado en la Escritura, nos escucha y nos dará lo que pedimos.

Mientras leía este Evangelio me vino a la mente mi historia personal. Durante muchos años mi padre tuvo problemas de adicción que siempre trajeron mucho sufrimiento a mi familia y especialmente a mi madre. Cuántas veces llegaba a casa del colegio y la encontraba llorando, desanimada porque mi padre no cambiaba, no se convertía. Durante 20 años fui testigo de esto, de esta situación familiar. Sin embargo, durante todo este tiempo una cosa estuvo siempre presente, las incesantes oraciones de mi madre.

Mi madre rezaba todos los días, muchas veces al día. Iba sola a la Iglesia a adorar al Santísimo Sacramento y a pedir por la conversión

de mi padre. Imagina cuántas veces rezó mi madre. Puedo decir que durante todos estos años su oración nunca fue la misma. Cada vez que rezaba, su oración se hacía más perfecta ante los ojos de Dios. Desde una simple oración de súplica pidiendo la sobriedad de mi padre, hasta una perfecta oración de petición por la conversión de mi padre y la santidad de vida de ambos, como matrimonio.

Después de estos 20 años de intercesión y de interminables ruegos, Dios escuchó las oraciones de mi madre y concedió la conversión y la sobriedad de mi padre. Hoy, mi padre no sólo está sobrio, sino que se ha convertido, buscando cada día ser mejor.

Te invito hoy a analizar tu oración de petición, y aunque no sea perfecta, aunque lleves años pidiendo lo mismo. No tengas miedo, Dios es fiel y te escucha. Confía en Él y te dará más de lo que pides. ¡Adelante!

Oración final

¡Dichoso el hombre que teme a Yahvé,
que encuentra placer en todos sus mandatos!
Su estirpe arraigará con fuerza en el país,
la raza de los rectos será bendita. (Sal 112,1-2)